

VALENTINA VELARDE LIZAMA

# ANTES DE FREUD



VALENTINA VELARDE LIZAMA

Con la colaboración de Klaus Droste Ausborn,  
Nicolás Roberto Contreras Olate, José Pablo Levio Aránguiz

## **ANTES DE FREUD**

Una aproximación a las raíces  
históricas de la psicología

Prólogo de Martín F. Echavarría

Ediciones Universidad Finis Terrae

Registro de Propiedad Intelectual N° 2022-A-4430  
ISBN: 978-956-391-061-2

Ediciones Universidad Finis Terrae  
Av. Pedro de Valdivia 1509, Providencia  
Teléfono: (56-2) 2420 7630  
<https://ediciones.uft.cl>

Edición: Santiago Aránguiz Pinto y Benito Escobar  
Diseño: Francisca Monreal Palma

Primera edición: septiembre del 2022  
Impreso en Chile por Salesianos Impresores S.A.

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego.

## ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	13	que mé del Lo nec
PRÓLOGO	17	da Te
Una historia de la psicología para la concepción integral de la persona	17	de
Psicología metafísica y anti-metafísica	18	En
Aristóteles, Santo Tomás y la Psicología	22	psic hist
Los aportes capitales de Santo Tomás a una Psicología integral	27	
INTRODUCCIÓN	31	dej este his tas
Marco histórico	38	de
CAPÍTULO I		por
LA FILOSOFÍA EN EL MUNDO ANTIGUO	45	
Sócrates (469-399 A.C.)	48	
El enfoque socrático	49	
La importancia de conocer	52	
Una aproximación a lo universal	53	
Platón (427-347 A.C.)	56	
El origen del mundo y el fin del hombre	57	
El conocimiento en Platón	63	
La alegoría de la caverna	65	
Aristóteles (384-322 A.C.)	68	
Platón y Aristóteles	69	
Hilemorfismo	71	
Todo agente obra por un bien	72	
La psicología y la ética	75	

La finalidad de la ética	81
El ocaso de una civilización	84
CAPÍTULO 2	
EL MEDIOEVO	87
Agustín de Hipona (354-430)	92
El hombre y su fin	95
El significado del amor	97
El Espíritu se conoce	101
El problema de la filosofía cristiana	105
Tomás de Aquino (1221-1274)	112
Filosofía del Ser	113
La visión antropológica de Tomás de Aquino.	116
La psicología en Tomás de Aquino	124
El quiebre de la unidad: Roger Bacon, Juan Duns Scoto y Guillermo de Ockham	130
CAPÍTULO 3	
LA FILOSOFÍA EN LA EDAD MODERNA	137
Racionalismo	138
René Descartes (1596-1650)	140
El discurso del método	141
Meditaciones metafísicas	143
Baruch Spinoza (1632-1677)	153
Gottfried W. Leibniz (1646-1716)	157
Empirismo	162
Francis Bacon (1561-1626)	163
Thomas Hobbes (1588-1679)	166
John Locke (1632-1704)	173
David Hume (1711-1776)	177
George Berkeley (1685-1753)	183
Idealismo alemán	186
Immanuel Kant (1724-1804)	188

Teoría del conocimiento	189
Teoría ética	194
Los continuadores de Kant: Fichte, Schelling y Hegel	198
CAPÍTULO 4	
SIGLO XIX: LA PSICOLOGÍA INTENTA CONVERTIRSE EN CIENCIA	203
Raíces biológicas y médicas de la psicología	206
La psicofísica	209
Wilhelm Wundt y la psicología fisiológica	210
Franz Brentano y la psicología fenomenológica	216
CONCLUSIÓN	223
APÉNDICE	
UNA REFLEXIÓN FILOSÓFICA PARA EL PSICÓLOGO EN FORMACIÓN	227
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	235





A los estudiantes de la Escuela de Psicología de la Universidad Finis Terrae que, a través de los principales filósofos clásicos, medievales y modernos, descubren las raíces históricas de la psicología. Y a mi amiga Beatriz, quien me enseñó que la reiteración y el afecto son las herramientas más efectivas del profesor.



“Decía Bernardo de Chartres que somos como enanos a los hombros de gigantes. Podemos ver más, y más lejos que ellos, no por la agudeza de nuestra vista ni por la altura de nuestro cuerpo, sino porque somos levantados por su gran altura”.

Juan de Salisbury



## AGRADECIMIENTOS

Tras dos años de trabajo, es necesario agradecer a tantas personas sin cuyo apoyo este libro no vería la luz.

A Catalina Cubillos que, generosamente, me introdujo en el fascinante mundo de la psicología. A Carolina Barriga, que confió en mí para este proyecto. A Klaus Droste, que compartió las clases y reflexiones que inspiran este escrito. A Martín Echavarría, cuyos libros y clases magistrales aportaron una comprensión a la historia de la psicología a partir de una visión aristotélico-tomista.

A Marilú Matte, decana de la Facultad de Educación, Psicología y Familia de la Universidad Finis Terrae, que patrocinó el libro para el concurso Fondo Editorial 2021. A Francisca Monreal, Santiago Aránguiz Pinto y Benito Escobar, de Ediciones Universidad Finis Terrae, por el apoyo en el proceso de edición y publicación.

A Margarita Morandé y Rosario Neuman, cuyos consejos me hicieron repensar varios temas. A mi hermana Catalina, por su paciente revisión y porque, con su conocimiento filosófico, siempre acude en auxilio de mis carencias, librándome de cometer errores y faltas de precisión.

A José Pablo Levio, por haber aceptado trabajar en el capítulo de la filosofía moderna. A Manuela Pinzón, por su contribución al apartado del desarrollo científico de la psicología. A Carlos Toro que, con la disponibilidad de siempre, aceptó revisar varias veces el manuscrito.

Y especialmente a Nicolás Contreras que, con su entusiasmo contagioso, me animó a aceptar el proyecto; con su afán por aprender, logró que la investigación fuera realmente formativa, y cuya energía permitió terminarlo a tiempo.



## PRÓLOGO

### UNA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA PARA LA CONCEPCIÓN INTEGRAL DE LA PERSONA

El presente libro desarrolla una historia de la psicología “Antes de Freud”. Se ocupa fundamentalmente de exponer la psicología de autores que preceden el nacimiento de la psicología llamada “científica” y que son, en su mayoría, filósofos, e incluso más, metafísicos y en algunos casos teólogos.

Las palabras “metafísica” y “teología”, por un lado, y “ciencia” y “psicología”, por otro, provocan en el hombre medio de nuestro tiempo la sensación de una contraposición, de una incompatibilidad. La metafísica y la teología serían explicaciones del mundo que implican entidades que no se pueden experimentar, como el alma, los ángeles y Dios, mientras que la psicología es una ciencia y, por lo tanto, una explicación naturalística del hombre. Si el oyente es, además, un psicólogo, o una persona con cultura psicológica, podrá pensar también que la metafísica y la teología son explicaciones primitivas del mundo, que consisten en una proyección en entidades trascendentes, de procesos que, en realidad, son intrapsíquicos. La ciencia psicológica sería una superación de la metafísica y de la teología por la psicología.

Estas afirmaciones hunden sus raíces en la ideología positivista, que todavía impregna la mentalidad del hombre culto medio de Occidente. Comte sostenía que la Humanidad había pasado por tres fases, la teológica, la metafísica y la científica, en un proceso de progresiva desmitificación. Cuando se contraponen la ciencia a la metafísica, se está incluyendo, explícita o implícitamente, un rechazo de la visión teológica del hombre y del alma. La psicología científica sería el sustituto, realizado por el

hombre plenamente racional, ilustrado, de la psicología religiosa y de la psicología metafísica.

### **Psicología metafísica y anti-metafísica**

Como todo el mundo sabe, la palabra psicología está compuesta de los lexemas griegos *psyché* (alma) y *logos* (palabra, concepto, argumento o discurso). Etimológicamente, por lo tanto, “psicología” significa un discurso sobre el alma. La palabra surge a finales del siglo XV o principios del XVI. Parece haber sido utilizada por primera vez por el humanista católico croata Marko Marulić, y poco después por el escolástico protestante Rudolph Göckel, de quién probablemente haya pasado a otros escolásticos protestantes junto con términos como “ontología”. En estos autores, la palabra Psicología designa la parte de la filosofía que estudia el alma y, por lo tanto, se aplica a los temas tratados por el clásico *De anima* (*Peri psychés*) de Aristóteles.

Aristóteles, que con Platón es el fundador de la Metafísica, como es bien sabido, no usó nunca ese nombre para referirse a la ciencia del ente en cuanto ente, sino que la llamó “Filosofía primera” (*ho proté philosophia*) y teología. La filosofía primera o metafísica tiene por tema de estudio el ente en cuanto ente. Quizás esto sorprenda a algunos, pero la filosofía del alma (psicología) no era para Aristóteles una parte de la metafísica, sino una disciplina formalmente distinta, una parte de la Física (hoy llamada Filosofía de la naturaleza) y, por lo tanto, una filosofía segunda. La filosofía de la naturaleza trata sobre el ente móvil. Los entes móviles son los cuerpos, y entre ellos hay algunos que están vivos y que tienen como primer principio de su movimiento a su forma, que se llama “alma”. El alma es, para Aristóteles, el principio primero que explica el ser y el movimiento de unos cuerpos especiales, que son los cuerpos vivientes, que tienen la capacidad de moverse a sí mismos y de hacer operaciones inmanentes. El alma es la forma sustancial del organismo o cuerpo viviente. Entre estos cuerpos vivientes está el hombre. El estudio del alma humana y de sus operaciones vitales, vegetativas,



sensitivas y racionales, es tema de esta psicología que forma parte de la filosofía de la naturaleza.

La tradición aristotélica, especialmente la de orientación tomista, terminará viendo en el estudio del alma humana, que es espiritual, un puente hacia la metafísica, porque la demostración de que hay entes que poseen el ser por sí, sin materia, es un camino para que haya una ciencia del ente en cuanto ente distinta de la ciencia del ente móvil. Finalmente, si bien la metafísica prueba principios que la filosofía de la naturaleza y la psicología dan por supuestos, la filosofía del alma no es una disciplina metafísica. Esto no quiere decir que el hombre y su alma no puedan ser temas estudiados en la metafísica, pero lo son en cuanto tienen una referencia especial al ente en común, por sus potencias espirituales (inteligencia y voluntad), porque el alma es “en cierto modo todas las cosas” (*quodammodo omnia*). De modo semejante, la teología sobrenatural también se ocupa del hombre y su alma, pero por su referencia a Dios como causa primera y fin último.

El gran cambio de perspectiva se produce en el siglo XVIII con la concepción filosófica del filósofo prusiano Christian Wolff. Este autor, representante de la Ilustración alemana, intenta hacer una síntesis entre racionalismo y empirismo, con un estilo escolástico. Para Wolff, toda la filosofía es Metafísica, una metafísica de orientación univocista y esencialista, que se divide en dos partes: la metafísica general u ontología, que trata sobre el ente en general, entendido como lo que puede ser (no lo que tiene ser, como en santo Tomás); y la metafísica especial, que se dividiría en tres partes, que tratarían de distintos tipos de ente: la Teología natural, que estudia a Dios; la Cosmología, que estudia el mundo; y la Psicología, que estudia el alma. Wolff divide la Psicología en dos ramas: la Psicología racional, que estudiaría el alma y sus propiedades a priori, es decir, con independencia de la experiencia; y la Psicología empírica, que describe el alma a partir de la experiencia de la conciencia. Este es el origen de la separación y contraposición entre una psicología metafísica y una psicología empírica.

Kant niega la científicidad de ambas disciplinas. La Psicología racional cae junto con el resto de la metafísica, general y especial,

como un saber imposible por la estructura trascendental del sujeto. La Psicología empírica sería una disciplina puramente descriptiva, pero de una científicidad imposible, por la subjetividad de la observación psicológica. Varios autores del siglo XIX intentarían superar, de distintas maneras, la posición kantiana, desde Herbart hasta Wundt.

En Wundt, la distinción entre psicología metafísica y psicología empírica, ahora transformada en psicología experimental, se convierte claramente en una oposición a muerte. La psicología metafísica sería un conjunto de prejuicios que no diría nada acerca de la realidad, y que debe ser sustituida por una psicología científica basada en el experimento. El proyecto de Wundt y, después, sobre todo, el de Titchener, es el del asociacionismo del siglo XIX: encontrar los elementos de los que se compone la mente y, a partir de esos ladrillos, reconstruir la complejidad de la mente. En esta perspectiva atomista, sobra el concepto formal de alma. Por eso se llamó a esta nueva psicología experimental, paradójicamente, “psicología sin alma”.

En realidad, detrás del rechazo de esa “psicología metafísica” se esconde el proyecto de construir una psicología puramente inmanente, cerrada no sólo a la metafísica, sino también a la teología sobrenatural. Cuando estos autores rechazan la metafísica no están descartando sólo la ciencia del ente en cuanto ente, de la que saben poco o nada, sino que el ser humano tenga un alma espiritual con una dimensión trascendente y en relación con Dios. Edith Stein hipotetizaba, creo que con razón, que detrás de la psicología sin alma se encerraba el temor de encontrarse con Dios.

Otro autor al que es necesario citar en este recorrido es el otro gran referente de la nueva psicología: Sigmund Freud. A pesar de sus afirmaciones en sentido contrario, Freud fue un autor que en su juventud tuvo un enorme interés por la filosofía. En su formación escolar, está documentada la influencia de Herbart. Su correspondencia juvenil, nos revela que leyó a Aristóteles y a Nietzsche, y que asumía los principios filosóficos de Feuerbach. Además, sabemos de su relación personal con Franz Brentano, con quien hizo cuatro cursos de filosofía, y con quien pensó en algún momento hacer la tesis doctoral en Filosofía.